

Grupo Interamericano de

**Reflexión
Científica**



**Enseñanza Universitaria
en la Argentina:
porqué y para qué estudiar**

Dra. Aída Alt

Dra. Elizabeth Baggini

Lic. Patricia Dau

Dra. Carolina Leone



El objetivo de la presente investigación, es determinar qué factor o factores predominan en la elección de una carrera universitaria, en el ámbito de la Universidad Argentina J.F. Kennedy, en los alumnos que cursan tercer año de las carreras: licenciatura en Administración y Comercialización, Contador Público y Odontología.

Se elaboró una encuesta que incluyó metas personales, vocacionales, económicas y sociales. Se realizó una prueba de instrumentos en 26 alumnos de licenciatura en Administración y Comunicación y en 36 alumnos de Odontología de tercer año, turno mañana. A partir de la misma, y viendo la necesidad de corrección, se ajustó la encuesta a realizar a los estudiantes del tercer año, turno mañana de las carreras: licenciatura en Administración y Comercialización (10 alumnos), Contador Público (30 alumnos) y Odontología (34 alumnos); siendo en total 46 mujeres y 28 varones. Sobre los datos recogidos, se realizaron análisis de proporción para cada una de las carreras y para el conjunto de los estudiantes, cuyos resultados mostraron que de las múltiples causas que determinan la elección de una carrera, las principales son: por vocación (gusto por la carrera); por el rédito económico que los estudiantes consideran les reportará y por prestigio social. Se han presentado ligeras variables entre carreras y sexo que no han sido del todo significativas.

Abstract: The focus of the current research, is to determine which factor or factors prevail on the election of a university career, within the area of the Universidad Argentina J.F. Kennedy, in the students that are studying on the third year of the careers of Licenciate of Administration and Commerce; Public Accountancy and Dentistry.

A survey was made, that included personal, vocational, economic and social goals. An instruments test was made in 26 Licenciate in Administration and Commerce and 36 Dentistry students of the third year, morning shift. After that, and awareing of the need of a correction, we adjusted the survey

to be made to the students of the third year, morning shift of the carrers: Licenciante in Administration and Commerce (10 students); Public Accountancy (30 students) and Dentistry (34 students); being 46 women and 28 men. With the collected data, proportion analysis were made for each one of the carrers and for the whole set of the students which results showed that over the multiple causes that prevail in the selection of a carrer, the most important are: the vocation (like the carrer); the economic profits the students consider the carrer will give them and the social prestige. Slight differences have appeared between the carrers and the gender, but they weren't significative enough.



Introducción:

Siendo la sociedad postmoderna el ícono de lo efímero, el hoy y los logros rápidos; se nos plantea la cuestión de que si los estudiantes universitarios actuales eligen, transitan y terminan una carrera universitaria buscando alcanzar un lugar en la sociedad, avalado por el imaginario social, por el deseo de lograr el rédito económico o por seguir una real y verdadera vocación. Desde éstas perspectivas, intentaremos determinar cuál es el factor que prima en la elección de una carrera universitaria y si éste varía entre una carrera y otra y entre un sexo y otro.

Formulación del problema

1. ¿Consideran los jóvenes postmodernos a la educación universitaria como una llave para mejorar su futuro?
2. ¿La sociedad de hoy, transmite la idea de reconocimiento social a aquellos que logran un título universitario?
3. ¿Creen los estudiantes de hoy que el estudio universitario les abrirá más puertas al futuro?



Objetivos de la Investigación

Objetivo General

Determinar qué factores inciden en la elección de una carrera universitaria en el ámbito de la Universidad Argentina J. F. Kennedy, en los alumnos que cursan Licenciaturas en Administración y Comercialización, Contador Público y Odontología; tercer año, turno mañana.

Objetivos Específicos

1. Determinar la importancia de la economía en la elección de una carrera universitaria.
2. Establecer si socialmente se inculca y valora la cultura del esfuerzo para el logro de las metas.
3. Identificar qué tipos de elecciones prevalecen en los jóvenes en relación con su futuro laboral, relacionándolo con la carrera universitaria elegida.

Metodología:

Se realizará una investigación no experimental, de carácter descriptivo y explicativo, intentando buscar una aproximación a las causas que prevalecen en los estudiantes de las carreras ya mencionadas, en el momento de la elección de las mismas. Se evaluará la incidencia de las decisiones en función de la carrera y el sexo. Para ello, se realizarán encuestas en el ámbito de la Universidad Argentina J. F. Kennedy, a alumnos cursantes del tercer año de las carreras de Licenciatura en Administración y Comercialización; Contador Público y Odontología. Se tomarán en cuenta las variables sexo y carrera para determinar las causas que se ponen en juego para motivar a los estudiantes a elegir una carrera universitaria. Simultáneamente, se efectuará una indagación a cerca de las causas por las cuales los estudiantes eligen la Universidad en cuestión, si en el caso de tener que elegir nuevamente una carrera elegirían la misma o no, si la carrera es como la imaginaban y si piensan en abandonarla o no. No extenderemos con mayor precisión sobre la metodología en el Capítulo 2.3 (pág. 16).

**Desarrollo:
Capítulo 1:**

Sabiendo de antemano que la postmodernidad ha producido cambios importantes en la cultura de la sociedad en lo que respecta a la elección de las herramientas que formarán parte de nuestro acervo cultural, en el cual se han perdido valores, se ha dejado de lado la cultura del esfuerzo, se ha ensalzado el valor de lo mediático, lo instantáneo, lo fragmentado y lo informativo por sobre el sentido crítico y el desarrollo de las competencias de manera flexible, es importante determinar qué tipo de motivación o actitud genera conductas favorables en aquellos que desean seguir una carrera universitaria. Con tales herramientas, podremos ser capaces de orientar el camino a seguir para llegar a lograr estimular en los estudiantes el desarrollo de su verdadera vocación, más allá del rédito económico; tomando como parámetro el hecho de que todo lo que se hace con vocación, se hace con mayor felicidad y gusto y por lo tanto es más duradero en el tiempo.

Según José A. Marina (1) (Marina, 2005) “ la inteligencia tiene una finalidad directiva. Las evaluaciones y los conocimientos, las habilidades intelectuales, deben explicarse apelando a la mayor eficacia de un comportamiento autocontrolado. Podemos encontrar una autonomía más completa- que es una aparente condición de felicidad- cuando podemos guiarnos inteligentemente, pero eso no significa que podemos guiar inteligentemente nuestras propias operaciones mentales. Así parecerían desdibujarse las viejas distinciones entre inteligencia y voluntad. La voluntad aparecía en la misma constitución de la inteligencia.[...] La inteligencia aplicada a los sistemas de motivación es la voluntad.

La voluntad es la motivación inteligente”. Frente a esta reflexión, podemos preguntarnos si existe hoy día una motivación inteligente que guíe a los jóvenes en el momento de elegir una carrera. ¿Puede ésta elección separarse del marco general que le da forma a la postmodernidad actual?. Para Obiols-Di Segni (2)(Obiols, 2006); la postmodernidad sería la época del desencanto, del fin de las utopías, de la ausencia de los grandes proyectos que descansaban en la idea de progreso.

Esther Díaz (3)(Obiols, 2006) afirma: “ El proyecto de la modernidad apostaba al progreso. Se creía que la ciencia avanzaba hacia la verdad, el arte se expandiría como forma de vida y la ética encontraría la universalidad de normas fundamentadas racionalmente. No obstante, las conmociones sociales y culturales de los últimos decenios parecen contradecir los ideales modernos. La modernidad, preñada de utopías se dirigía hacia un mañana mejor. Nuestra época desencantada, se desembaraza de las utopías”. Por ello se preguntan también Obiols y Di Segni (4)(Obiols, 2006) “¿qué queda cuando se desvanecen las utopías?. En lugar del futuro, el presente y algo del pasado? [...]. Las tecnologías audiovisuales tienen un papel hegemónico en la comunicación y gracias a ella, todo es omnipresente, con todo se puede jugar y todo lo ocupan [...] la multiplicación de las imágenes puede producir saturación en los receptores y condenar a las imágenes a una vida efímera: no están destinadas a perdurar; sino más bien a provocar un impacto y orientar una conducta; impacto y conducta que se buscará reforzar con nuevas imágenes”. Aparecen así la división, simultaneidad y fragmentación de la narración en planos y significados. Ésta reflexión nos plantea otro problema, ¿cómo competir con éstas velocida-



des en el ámbito académico, donde la tecnología no llega en todos los casos con la velocidad necesaria?, ¿cómo hacer para que los jóvenes logren interesarse por un proyecto a futuro de estudio y de esfuerzo que les garantice cierto porvenir? ¿es el estudio el pasaporte para una vida mejor?.

Para Etcheverry, el estudio sigue ofreciendo mejores posibilidades a quien lo posee, pero éste ya no es una condición sine qua non para lograr el éxito económico tan ensalzado hoy día por la sociedad. (5)(Etcheverry, G., Reimpresión 2005). Dado el peso que tiene la sociedad en la toma de decisiones de sus miembros, podemos correlacionar las mismas, con el peso que tiene el imaginario social en las elecciones de los jóvenes. El imaginario social, es definido por Esther Díaz (6)(Díaz, La ciencia y el imaginario social, 1996) como las conductas que realizan las personas, pero aspirando a ciertos ideales o modelos que se consideran dignos de ser seguidos. Esos paradigmas son las ideas que regulan la educación, las aspiraciones, las expectativas y los valores éticos, estéticos, económicos, políticos y religiosos de una comunidad. Para Etcheverry (5)(Etcheverry, G., Reimpresión 2005), "la sociedad postmoderna sigue propiciando la generalización de la idea de que la principal función de la educación es preparar a los jóvenes para el trabajo. De esa idea, aparentemente inofensiva y revestida con el prestigio que otorga el pragmatismo contemporáneo, se desprende el inmediato descrédito de todo aquello que se considera poco relevante para el trabajo. Se desprestigia aceleradamente lo que, en términos generales, padres y alumnos juzgan "inútil". Es decir, inútil para hacer dinero. Por eso tantas veces se considera irrelevante para "la vida" lo que se ense-

ña en el ámbito formal.[...] Se concibe la vida humana como circunscripta a la experiencia cotidiana del aquí y ahora, a la limitada esfera de la producción. De nada sirve llegar a ser técnicamente competentes si al mismo tiempo nos volvemos culturalmente ineptos".

En el contexto actual, dice Rascován(7) (Rascován, Nov.2003-Feb. 2004) observamos una sobreadaptación en las que "ser alguien" o "tener éxito" está asociado a asumir una identidad personal tributaria de las expectativas de un sistema que privilegia la acumulación de riqueza a cualquier precio y de cualquier manera o, su contraparte, formas de autoexclusión, expresadas en jóvenes o adultos que, desencantados por la escasez de empleo, se desaniman y desertan a encarar la búsqueda de un proyecto vital en los ámbitos educativos o laborales."

Retomando el tema del esfuerzo, mencionado con anterioridad, éste es para Etcheverry (5a), una noción que se ha ido perdiendo. Aprender es un trabajo, una tarea nada sencilla que demanda sacrificios. Lo más grave, detalla el autor, es que los estudiantes no saben que no saben. Esta "inconsciencia feliz", indica que el sistema ni siquiera ha sido capaz de dar señales sobre la oposición entre verdadero y falso, cultura e incultura, conocimientos y desconocimiento, etc. Esta desinformación tiende a generar [...]una experiencia de fracaso por la contradicción entre altas expectativas y conocimientos insuficientes. El esfuerzo queda opacado por la velocidad de lo inmediato y lo redituable (para qué)". Para Sarlo (7) (Sarlo, 2001), "la velocidad define el escenario cultural desde fines de los ochenta: zapping, clip, video-juegos, procesadores de datos, comunicación por fax, banca y correo electrónico, internet. Ha cambiado el sentido

del tiempo. Esta información definió el siglo XX y dentro de sus campo de posibilidades puede pensarse el ingreso en el nuevo milenio. Lo instantáneo, lo inmediato, el acortamiento de la espera [...] Aparece la emergencia de más imágenes y no sólo la velocidad con que ellas se siguen unas a otras, se reflejan y se atropellan. El tiempo es más Fluído. La aceleración que afecta la duración de las imágenes y de las cosas, afecta también la memoria y el recuerdo. Nunca como ahora, la memoria fue un tema tan espectacularmente social. [...] El presente, amenazado por el desgaste de la aceleración, se convierte, mientras transcurre, en materia de la memoria. Entre la aceleración del tiempo y la vocación memorialista hay coincidencias. Precisamente la aceleración produce el vacío de pasado que las operaciones de la memoria intentan compensar”

Desde la mirada económica del tema, se puede analizar las características del mundo en que viven los jóvenes de hoy, más ansiosos y calculadores que los de antes. Dice además Etcheverry (8); “ como se desenvuelven en una incertidumbre creciente, les preocupa esencialmente encontrar trabajo y sobre todo, conservarlo. Se dan cuenta de que peligra su posibilidad de igualar los logros de los padres. Son numerosos los estudios que demuestran que las expectativas de la actual generación de jóvenes son, por primera vez en la historia, peores que las de sus padres. Los jóvenes perciben que los bienes más preciados en el mundo en que viven – el éxito, la riqueza, la belleza física, el logro deportivo, la fama- están distribuidos de manera desigual y, casi siempre, arbitraria. Advierten que se está abriendo en torno a ellos un abismo cada vez mayor entre la riqueza y la pobreza y, lógicamente,

quieren salvarse [...]. Hoy, los jóvenes angustiados por la incertidumbre, se ven impotentes y tratan de integrarse cuanto antes a ese mundo sin importarles a qué precio.”

Al respecto, también Obiols y Di Segni (9) (Obiols, 2006), destacan que “el sujeto postmoderno se halla muy lejos de aquél sujeto que hacía de la conciencia y del cultivo esforzado de una persona su mayor orgullo”, por el contrario, la publicidad nos invita a realizar todo al instante y sin el menor esfuerzo. Para Obiols, “la otra cara del capitalismo tardío, sería la ampliación de la brecha que separa a ricos y pobres y la extensión de la marginalidad social”. Para Lipovetzky (10), “ la sociedad postmoderna es la era del vacío, en la que los sucesos y las personas se pasan y se deslizan, en la que no hay ídolos ni tabúes definitivos, pero tampoco tragedia o apocalipsis [...] Es la sociedad del consumo cool, más discreto, más íntimo que el consumo ostentoso o hot de las décadas atrás [...], se acentúa el proceso de personalización y la aparición del egoísmo postmoderno en el que el individualismo sustituye la razón por las pulsiones”.

La economía de mercado, organización explícita y asignación de la producción y el consumo de bienes y servicios que surge del juego entre la oferta y la demanda (Adam Smith); tiene la finalidad política y económica práctica de asegurar el mayor beneficio a favor de las metrópolis. Este tipo de ideología se enfrenta con la educación, ya que ésta última, representa un escollo para la expansión territorial que necesita la economía de mercado para sostenerse en el tiempo .(11)(Said, E.)

Labaké (12) (Labaké,2007), destaca que “estos tiempos han pasado a ser regidos por la economía y merece



que hablemos, sin temor a exagerar, de *economocentrismo*. Ahora manda despiadadamente el dinero, ese poder que está centrado en la consigna de que las cuentas cierren aunque quede aprisionado el hombre entre sus números sin alma. [...] El econocentrismo ha roto el antiguo contrato de la sociedad y el Estado para la búsqueda del bien común.”

Durante el siglo XIX y una parte del siglo XX, la elección de las carreras universitarias tenía que ver con la condición de futuros ciudadanos de los jóvenes y la búsqueda del prestigio social mediante una carrera universitaria. En la segunda mitad del siglo XX, estos paradigmas son fundamentalmente alterados por el advenimiento de la sociedad de consumo y la globalización. La condición de ciudadano es remplazada y/u opacada por la condición de consumidor. Este cambio es provocado y promovido en forma sistemática a través de todos los medios de comunicación y especialmente la televisión. La moda, la vestimenta, el auto, los artefactos domésticos, los lugares de moda y más recientemente los componentes tecnológicos de la vida cotidiana demandan una urgente posesión por parte de los consumidores, quienes sufren, al no poseerlos en forma inmediata, un síndrome de abstinencia y degradación social.

Este mecanismo perverso que condiciona la vida de todos los habitantes afecta especialmente a los jóvenes y adolescentes que son más vulnerables a todas las técnicas empleadas por el marketing para subyugar la voluntad de los consumidores y lograr sus objetivos.

Dentro de este esquema, la educación pasa a ser una mercancía que

se comercializa no como un fin en sí misma sino como un medio para alcanzar los bienes socialmente apetecibles como ser: las publicidades de las universidades privadas ponen el acento en el ambiente físico, las amistades y las vinculaciones futuras que permitirán logros económicos al egresar de las mismas. De esta forma el estudio se convierte en una herramienta más que trata de garantizar ingresos suficientes para alcanzar los consumos socialmente deseables, sin interesar demasiado la vocación o el deseo del conocimiento científico. (13)(Graciano)

Esta mercantilización de las carreras universitarias y su funcionalidad, a la economía de mercado la ha convertido en una fuente importante de aprovisionamiento de cerebros totalmente identificados y funcionales a dicha economía, tanto en su participación como profesionales en las distintas áreas de empresas que abastecen el mercado como fieles consumidores de los productos ofrecidos por éstas. Y es aquí donde el círculo se cierra, al destruir desde adentro, los únicos lugares donde poder plantear la resistencia al modelo imperante, este se asegura su supervivencia y el aprovisionamiento futuro de cerebros fieles que aseguren su continuidad.

Como último marco de referencia a tener en cuenta, debemos ocuparnos de la vocación. Siguiendo la opinión de Rascován (14), el proceso de elección implica definir qué hacer, básicamente en términos de estudio y/o trabajo en un futuro mediano e inmediato. Esta elección compromete la propia singularidad de cada sujeto. Es un hacer que va construyendo el ser. Este desplazamiento del hacer al ser genera mucha exigencia para quienes están en un proceso de definición.

Pareciera que en las sociedades modernas el sujeto no tuviera otra opción que elegir. Sin embargo, la supuesta libertad de hacer uso de esa opción puede resultar más fútil que creadora de sentido si el proceso de elección queda sometido a optar entre los diferentes formatos prefabricados por el mercado. Frente a ello, es perentorio crear espacios de intercambio que les permitan a los sujetos en situación de elección de proyectos de vida futuros descubrir y reconocer la ideología dominante de la “libre elección”, desocultar las tramas del poder y resistir creativamente a las ofertas de papeles o roles sociales (carreras y profesiones) toda vez que sean considerados carentes de sentido respecto de sus propios proyectos y expectativas.

Lo vocacional es un campo y no un objeto, en la medida en que su existencia implica un entrecruzamiento de distintas variables intervinientes: sociales, políticas, económicas, culturales, psicológicas. Analizar la complejidad de este campo requiere distinguir las diferentes dimensiones que lo constituyen, recurriendo a los saberes específicos de las diversas disciplinas. Elegimos adoptar un pensamiento plural con el propósito de pensar y actuar desde un paradigma de la complejidad.

Entendemos por paradigma la visión general que se tiene del mundo. Podríamos pensar nuestra época como el final de una forma de pensar determinista, lineal y homogénea. En su lugar estaría emergiendo una conciencia de la discontinuidad, de la no linealidad, de la diferencia, entendidas como dimensiones operativas en la construcción de los escenarios en que vivimos.

Pensar el campo vocacional desde el paradigma de la complejidad requiere

tomar en cuenta ciertas nociones, tales como elucidación crítica (Castoriadis) y deconstrucción (Derrida).

Deconstrucción: La operatoria que procura desocultar y desmontar las lógicas de poder, efectuando una rigurosa problematización de los supuestos hegemónicos que otorgan sentidos a los fenómenos sociales. En nuestro campo, deconstruir implica analizar las problemáticas vocacionales de la vida actual, reconociendo las singularidades y las especificidades de cada sujeto y sector social, así como también revisar las operaciones que sostienen y promueven ciertos ideales.

Elucidar: Es el trabajo por el cual los hombres intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan. A partir de allí se procura interrogar los conflictos presentes en la elección y realización de los proyectos de vida, particularmente los referidos al estudio y al trabajo, y las formas particulares que las teorías tuvieron de abordarlos.

Lo vocacional es un campo conformado por dos dimensiones: social y subjetiva. La dimensión social supone entender la elección y realización de un hacer, lo que genéricamente denominamos “ocupación”, como efecto de un particular escenario social, económico, político, cultural. El contexto opera como determinante de las configuraciones que adquiere el trabajo, el aparato productivo y el sistema educativo en cada sociedad y en cada momento histórico.

La dimensión subjetiva, considera lo vocacional como un fenómeno estrechamente vinculado con la dialéctica del deseo. La búsqueda de objetos vocacionales es incesante y, a su vez, contingente. No hay un objeto necesario para un sujeto.

Podemos considerar al itinerario voca-



cional como el conjunto amplio de experiencias que realizan los sujetos sociales en torno a su hacer, con un plus de satisfacción.

Si bien todavía en la actualidad se identifica a las personas por sus carreras, con el debilitamiento de éstas los sujetos de las sociedades actuales empiezan a sentir una pérdida del sentido de autonomía y conexión con los otros, que anteriormente ellas proporcionaban.

En las sociedades actuales, la finalización de la escuela secundaria implica un proceso de cambio, de readaptación, de reacomodamiento subjetivo. Un “salto” que para muchos tiene la marca, el estigma, de “salto al vacío”. Viven este proceso con el temor a caer, en una sociedad que no garantiza la existencia de una red protectora.

La transición está dominada por cierto desajuste temporal entre los tiempos del sujeto y las exigencias del tiempo histórico que, en la actualidad, asume la forma de tiempos que corren.

La vivencia de la inadecuación de los tiempos suele ser una experiencia subjetiva dolorosa, pero a la vez constituye una posibilidad de elaboración psíquica acerca de cómo transitar los procesos de transición. Es esta posibilidad la que nos permite construir dispositivos particulares que creen las condiciones para que los jóvenes puedan

darse cuenta de que el tiempo subjetivo tiene la particularidad de que, al dirigirse hacia el futuro, construye el pasado, significándolo y resignificándolo.

Frente a los tiempos de las urgencias, de las obligaciones, de los calendarios, resulta saludable que el sujeto intente construir un tiempo otro en el que pueda pensar, soñar, imaginar un proyecto de vida futuro.

Los jóvenes están cada vez más presionados para pensar y construir proyectos que respondan a las exigencias sociales dominantes. Bajo esta presión, pueden terminar asumiendo una posición pasiva, lo cual les dificulta el acceso a sus propias aspiraciones. Si el rasgo que domina la escena social gira alrededor de la lógica de exclusión-inclusión, parecería que hubiera un discurso totalizador que les exige tomar decisiones que los ubiquen en una posición que les permita competir en una lucha de todos contra todos para no quedarse afuera. La finalización de los estudios secundarios lleva implícita la experiencia de ir pensando y definiendo un proyecto futuro en el marco del contexto histórico de época.

El proyecto se establece sobre la base de un futuro que se desea alcanzar, sobre un conjunto de representaciones de lo que aún no está pero que se desea lograr, y se apoya sobre las significaciones del presente que se espera sobrepasar.

La noción de proyecto se fue devaluando en los últimos años. El discurso de la llamada posmodernidad, modernidad tardía o hipermodernidad fue el apogeo del aforismo “No hay futuro” y dan cuenta de un denominador común: el agotamiento del proyecto moderno, tanto en su versión conservadora como crítica.

El debate sobre la obsolescencia del paradigma de la modernidad y la búsqueda de formas alternativas y superadoras fue rápidamente cooptado por la cultura del mercado, cuyo rasgo sobresaliente es la producción de una subjetividad cada vez más individualista. Una cultura que enaltece el consumo como valor supremo del mercado, y, a través de él, los seres humanos adquieren valor por cuánto compran, por lo que tienen, antes

que por lo que hacen o por lo que son. Justamente, el consumo llena un vacío de ideales, de referentes y de proyectos colectivos.

El desencanto del mundo y la dificultad de proyectar producen un efecto de vacío. Es entonces cuando la búsqueda de plenitud y sentido, propia de la modernidad, cede su espacio para plantear un posicionamiento superficial, una verdad leve y apática, un universo cool que cuando se extrema y vuelve patológico supone un vacío de existir.

Los que no tienen, no son. Pasan a engrosar una población excedente; literalmente sobran. Son los excluidos, los segregados, los que no están en condiciones de acceder a los bienes materiales y culturales que ofrece el mercado.

En este dramático contexto, no poder acceder a determinados bienes genera el temor a no ser, a quedar al margen de la vida colectiva, a ser un excluido social, lo que desencadena una feroz carrera por pertenecer, por estar adentro, al mejor estilo “sálvese quien pueda”. Un maratón de todos contra todos, en que pareciera que la única meta fuese de carácter eminentemente individual.

El enaltecimiento de lo joven es otro aspecto que define la cultura actual y que provoca la resistencia, en muchos casos, lo que se oculta es una situación de vacío existencial en relación con el futuro. Porque si uno lograra quedarse en su tiempo joven, en un presente perpetuo, no estaría yendo hacia el futuro, que hoy es incierto y angustiante. Es una paradoja: para poder detener el tiempo hay que correr.

La cultura del consumo pretende además trasladar su lógica de elección de productos y objetos variados del mercado a las distintas alternativas educativas, generando en esa misma

operatoria un fenómeno encubridor, a través del cual algunos jóvenes terminan eligiendo una carrera superior como si se tratara de una mercancía más.

Los valores de la cultura del mercado se instalaron en las sociedades dominadas por el discurso neoliberal. Sin embargo, es significativo distinguir que este propio discurso no es homogéneo. Alrededor de la categoría futuro existen al menos dos versiones. Por un lado, la que podríamos llamar posmoderna, y por otro, la eficientista.

La primera, más ligada al posicionamiento ligero, a la apatía, el desinterés, el desengaño, la frivolidad. La segunda, asociada a la exigencia y a la competencia por ser el primero, ser el mejor; es la cultura de la rivalidad feroz, de la lucha por la superación personal y el éxito económico.

La posmodernidad no implica una liberación del control social. La posmodernidad no nos libera de una estrategia de control global; lo que provoca es un cambio radical en las formas de ejercer dicho control. Hoy se controla principalmente por seducción, a través de la oferta de todo tipo de bienes de consumo: objetos, imágenes, personajes, hechos concretos o simulados. Desde una perspectiva individual, podríamos sostener que tener un título, en la actualidad, no es garantía de conseguir empleo, aunque es cierto que quienes poseen un título son menos vulnerables al desempleo. De todos modos, no es conveniente pensar los fenómenos de manera lineal, es decir, “si estudio, tengo un título; si tengo un título, tengo empleo”. Los títulos o las credenciales ayudan, pero no garantizan.

Frente a la idea de paracaídas propuesta por algunos autores (Filmus, 1996) –según la cual se sostiene que en un mundo donde todos caen (de la pirámide social), quienes poseen un



título lo hacen más lentamente, pensamos que los títulos y/o las credenciales funcionan como escudo protector ante la beligerancia que predomina en el mercado laboral.

Capítulo 2:

2.1 Tipo de Investigación:

La presente investigación será de carácter descriptivo y explicativo, teniendo por propósito determinar qué tipo de factores inciden en la elección de la carrera universitaria en los jóvenes que asisten a un establecimiento universitario de carácter privado, específicamente la Universidad Argentina J. F. Kennedy, localizada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, tercer año, turno mañana. Los mismos cursan las carreras de Licenciatura en Administración y Comercialización, Contador Público y Odontología. Trataremos de identificar y profundizar en las causas o razones de las respectivas elecciones y determinar si, siendo éstas carreras dispares con no menos de cinco años de duración; dilucidar si la carrera influye en el tipo de elecciones que realizan los alumnos o si estas últimas están más influenciadas por el imaginario social y el factor económico de manera más global. Se intentará establecer qué tipo de motivaciones impulsan a los alumnos a elegir dichas profesiones, la proyección que tienen a futuro y la idea que tienen acerca de las profesiones que eligieron. Por último, se analizará si la diferencia de género incide o no en cuanto a dicha decisión.

2.2 Hipótesis de Investigación:

Los jóvenes de la Universidad Argentina J. F. Kennedy, eligen seguir una carrera universitaria en función al reconocimiento económico y social que posee u otorga la misma.

2.3 Método:

Diseño de la investigación

La presente es una investigación no experimental ya que la obtención de los datos se realizará una sola vez en cada unidad de análisis.

2.4 Sujetos:

La población objeto de investigación estará constituida por alumnos de las carreras de Licenciaturas en Administración y Comercialización, Contador Público y Odontología, de tercer año, turno mañana; correspondientes a la Universidad Argentina John F. Kennedy. De ellos, 10 alumnos de la Licenciatura en Administración y Comercialización: 4 mujeres y 6 varones; 30 alumnos de Contador Público: 18 mujeres y 12 varones y 34 alumnos de Odontología: 24 mujeres y 10 varones. En lo que respecta a la edad, el rango de edades osciló entre los 20 y 49 años, siendo el promedio global de las tres carreras: 28,8 años. (30 años para Lic. En Administración y Comercialización; 29,6 años para Contador Público y 26,8 años para Odontología).

2.5 Instrumento utilizado:

Para efectos de la recolección de la información se utilizó en primera instancia, una prueba de instrumentos que consistió en una encuesta abierta a un grupo de 62 alumnos de tercer años de las carreras de licenciatura en Administración y Comercialización y de Odontología de tercer año, turno mañana de la Universidad Argentina J.F. Kennedy, que no terminó de arrojar resultados definitivos sobre la hipótesis en cuestión y que se adjunta en los anexos. A partir de la mencionada encuesta, se elaboró una segunda encuesta. Esta última consistió en un cuestionario semi abierto, con una pregunta inicial orientada a determinar las causas de elección de las carreras, a

Quiero ayudar a los demás
Es una oportunidad para lograr una meta en la vida
Mi padre/madre/hermano-a tiene esta profesión
Me dará prestigio social
Es económicamente redituable
Mis padres/amigos me lo aconsejaron
Me gustaron las materias y el plan de estudios
Me gusta
Es una carrera más fácil que otras
Otras

A) He elegido esta Universidad porque:

- 1) Es más económica
- 2) Tiene mayor prestigio académico
- 3) Es más fácil
- 4) Vienen mis amigos
- 5) Me queda cerca
- 6) Otra.....

B) Si tuviera que volver a elegir una carrera, elegiría

- 1) La misma
- 2) Otra carrera
- 3) Una carrera no universitaria
- 4) Ninguna

C) ¿La carrera es como la imaginaba?

- 1) Sí
- 2) No
- 3) Parcialmente
- 4) No sabe/no contesta



D) ¿Piensa abandonar la carrera?

- 1) Sí
- 2) No
- 3) A veces
- 4) No sabe

Comentarios.....
.....
.....
.....
.....

2.6 Procedimiento:

A los alumnos de tercer año del turno mañana de las carreras de licenciatura en administración y Comercialización, Contador Público y Odontología, de la Universidad Argentina J. F. Kennedy, se les propuso participar de una encuesta de investigación educativa, para conocer alguna de las razones por las cuales habían elegido la carrera en la que cursaban estudios. Los alumnos, de forma voluntaria y en el aula donde habitualmente reciben sus clases, completaron la encuesta y la entregaron.

Capítulo 3:

Resultados:

Habiendo recolectado todas las encuestas realizadas, se procedió al procesamiento de los datos en forma individual y a partir de éstos, se efectuaron comparaciones para poder analizar los guarismos obtenidos. El manejo de los resultados se realizó por carrera, mientras que el análisis de los mismos se efectuó a través de la comparación de las tres carreras en cuestión. Finalmente, se dedicó un espacio a parte, para el análisis de las causas de la elección de la Universidad Argentina J.F. Kennedy en particular; la posibilidad de volver a elegir la carrera en curso en el caso de tener que enfrentarse a una nueva elección; evaluar si la carrera era como los estudiantes se la imaginaban y si pensaban en abandonarla o no.

Una vez recogidos todos los datos y frente a los porcentajes obtenidos, se decidió que la opción que establecía como causa de elección de una carrera: “lograr una meta en la vida”; no aportaba datos que resultaran significativos para evaluar la hipótesis de trabajo; sino que por el contrario, era entendida por todos los encuestados como un elemento de elección prioritario pero que para los fines de la investigación no aportaba ningún elemento que aclarara las tendencias de elección. Por tal motivo, ésta opción se dejó de lado en el procesamiento y análisis de los resultados.

Carrera de Licenciatura en Administración y Comercialización:

En esta carrera, se encuestó a 10 alumnos, de los cuales el 60% eran

varones y el 40% mujeres, con una edad promedio de 30 años.

Para éstos estudiantes, las causas de la elección de la carrera fueron: 1) El rédito económico (80%); 2) Porque les gustaba (71%); 3) Por el prestigio social (70%); 4) Porque les gustaba el plan de estudios (67%); 5) Porque querían ayudar a los demás (55%); 6) Porque sus padres les aconsejaron (47%); 7) Por ser una profesión familiar (34%); 8) Porque era más fácil (31%); 9) Por otras causas (25%).

Evaluando las mismas respuestas según el sexo, los resultados fueron los siguientes:

Para las mujeres, la elección de la carrera se hacía 1) Por el rédito económico (87,5 %); 2) Porque les gustaba (77,5%); 3) Por el prestigio social (70%); 4) Porque les gustaba el plan de estudios (52,5%); 5) Porque les aconsejaron sus padres (47,5%); 6) Porque querían ayudar a los demás (42,5%); 7) Por ser una profesión familiar (40%); 8) Por otras causas (37,5%); 9) Porque era más fácil (25%). (Cuadro 3)

Para los varones, la elección de la carrera se hacía 1) Porque les gustaba el plan de estudios (76,66%); 2) Por el rédito económico (75%); 3) Por el prestigio social (70%); 4) Porque les gustaba (66,66%); 5) Porque querían ayudar a los demás (63,3%); 6) Porque les aconsejaron sus padres (46,66%); 7) Porque era más fácil (35%); 8) Por ser una profesión familiar (30%); 9) Por otras causas (16,66%).

Los resultados que arrojaron el resto de las preguntas siguientes fueron:

A la pregunta del porqué de la elección de la Universidad Argentina J.F. Kennedy, el 80% de los encuestados respondió que la había elegido por ser más económica, quedando como otras respuestas con menor grado de importancia la elección se debió: por su prestigio académico (10%) y porque iban sus amigos (10%).

Si tuvieran que elegir una carrera nuevamente, los estudiantes de la Licenciatura en Administración y Comercialización, elegirían la misma (80%); otra (10%) u otra carrera universitaria (10%).

Ante la cuestión de evaluar si la carrera era como la imaginaban, el 70% de los encuestados respondió que lo era parcialmente y el 30% que era como la imaginaban.

Finalmente para la pregunta de que si pensaban abandonar la carrera, el 70% respondió que no; el 20% respondió que lo pensaba a veces y el 10% que pensaba abandonarla.

Carrera de Contador Público:

En ésta carrera, se encuestó a 30 alumnos, de los cuales el 60% eran mujeres y el 40% varones; con una edad promedio de 29,6 años. (



Para éstos estudiantes, las causas de la elección de la carrera fueron: 1) Por el rédito económico (78,33%); 2) Porque les gustaba (73%); 3) Porque les gustó el plan de estudios (59%); 4) Por el prestigio social (56%); 5) Porque querían ayudar a los demás (56%); 6) Porque les aconsejaron sus padres (54%); 7) Por ser una profesión familiar (48,33); 8) Porque era más fácil (28,66%); 9) Por otras causas (20%).

Evaluando las mismas respuestas, según el sexo, los resultados fueron los siguientes:

Las mujeres eligieron la carrera de Contador Público: 1) Por el rédito económico (82,77%), 2) Porque les gustaba (76,66%); 3) Porque querían ayudar a los demás (61,66); 4) Por el prestigio social (58,33%), 5) Porque les gustó el plan de estudios (58,33%); 6) Por ser una profesión familiar (44,44%); 7) Porque les aconsejaron los padres (43,88%); 8) Porque era más fácil (26,66%); 9) Por otras causas (25%).

Los varones eligieron la carrera de Contador Público: 1) Por el rédito económico (71,66%); 2) Porque les aconsejaron sus padres (69,16%); 3) Porque les gustaba (67,5%); 4) Porque les gustaba el plan de estudios (60%); 5) Por ser una profesión familiar (54,16%); 6) Por el prestigio social (52,5%); 7) Porque querían ayudar a los demás (47,5%); 8) Porque era más fácil (31,66%); 9) Por otras causas (12,5%).

Los resultados del resto de las preguntas de la encuesta fueron:

A la pregunta del porqué de la elección de la Universidad Argentina J. F. Kennedy; el 40 % de los encuestados, respondió que la habían elegido porque les quedaba cerca; el 27% porque era más económica; el 17% porque concurrían sus amigos; el 7% por otras causas y el 6% porque era más fácil.

Si tuvieran que elegir una carrera nuevamente, el 80% elegiría la misma; el 14% elegiría otra; el 3% elegiría una carrera no universitaria y el 3% no elegiría carrera alguna.

Ante la cuestión de evaluar si la carrera es como la imaginaban, el 44% consideró que sí; el 23% declaró que era parcialmente como la imaginaban; el 20% declaró que no era como la imaginaba y el 13% no sabía.

Finalmente; para la pregunta de si pensaban abandonar la carrera, el 73% respondió que no; el 20% que lo pensaba a veces y el 7% no sabía.

Carrera de Odontología:

En ésta carrera, se encuestó a 34 alumnos, de los cuales el 70,58 % eran mujeres y el 29,42% eran varones, con una edad promedio de 26,85 años.

Para los estudiantes de la carrera de Odontología, las causas de la elección de la carrera fueron: 1) Porque les gustaba (85,5%); 2) Porque querían ayudar a los demás (69,4%); Por el rédito económico; 4) Porque les gustaba el plan (64,7%); 5) Por el prestigio social (54,7%); 6) Porque los habían aconsejado sus padres (41,76%); 7) Porque era más fácil (34%); 8) Por ser una profesión familiar (30,58%); 9) Por otras causas (23,2%).

Evaluando éstas mismas respuestas, según el sexo, las causas de la elección de la carrera de Odontología fueron:

Para las mujeres: 1) Porque les gustaba (89,58%); 2) Porque les gustaba el plan de estudios (89,03%); 3) Porque querían ayudar a los demás (72,08%); 4) Por el rédito económico (65,41%); 5) Por otras causas (64%); 6) Porque era más fácil (60%); 7) Por el prestigio social (53,33%); 8) Porque les aconsejaron sus padres (38,75%); 9) Por ser una profesión familiar (29,16%).

Los varones eligieron la carrera: 1) Porque les gustaba (76%); 2) Por el rédito económico (75%); 3) Porque les gustaba el plan de estudios (64%); 4) Porque querían ayudar a los demás (63%); 5) Por el prestigio social (58%); 6) Porque los padres les aconsejaron (49%); 7) Porque era más fácil (40%); 8) Por ser una profesión familiar (34%); 9) Por otras causas(15%).



El resto de las preguntas de la encuesta, arrojaron los siguientes resultados:

A la pregunta del porqué de la elección de la Universidad Argentina J.F. Kennedy, el 61,7% de los encuestados, respondió que la eligieron porque era más económica; el 29% por otras causas, en las que cabe destacar principalmente la flexibilidad horaria y el hecho de que los aceptaba reconociendo materias cursadas en otras universidades; el 2,94% la eligió por ser más fácil; otro 2,94% por prestigio académico y un 2,94% porque le quedaba cerca.

Si tuvieran que elegir una carrera nuevamente, los estudiantes de odontología elegiría la misma casi en su totalidad (94,11%) y muy pocos elegirían otra (5,88%).

Ante la cuestión de evaluar si la carrera era como la imaginaban, el 44 %, respondió que sí, el 44 % afirmó que era parcialmente como la imaginaba y el 11,76 % pensaba que no era como la imaginaba.

Finalmente, para la pregunta que indagaba acerca de si pensaban abandonar la carrera, el 85,3 % respondió que no y el 14,7 % respondió que a veces lo pensaba.

Capítulo 4: **Análisis e Interpretación de datos**

Habiendo procesado los resultados obtenidos a partir de las encuestas realizadas, podemos inferir en primer lugar que la Universidad Argentina J. F. Kennedy, es una universidad de segunda elección dado que la edad promedio de los estudiantes, en este caso de tercer año encuestados es de 28,8 años. Existe un predominio de estudiantes del sexo femenino, frente a los de sexo masculino, la única excepción a esta afirmación, se ha presentado en la carrera de Licenciatura en Administración y Comercialización.

En lo que hace a las causas de elección de una carrera en el ámbito de la Universidad en cuestión, tanto para la Licenciatura en Administración y Comercialización como para la carrera de Contador Público, prevalece como principal causa el rédito económico que los estudiantes consideran que van a lograr con dicha carrera. En segundo lugar, el gusto por la profesión que asociamos a la vocación de los alumnos y en tercer lugar por el prestigio social que les otorgará la carrera. En cambio, para la carrera de Odontología, prima más el gusto por la carrera, que repetimos, asociamos a la vocación; en segundo lugar el gusto por las materias y el plan de estudios y en tercer lugar por el deseo de ayudar a los demás. Consideramos que precisamente, esto se da en una carrera donde evidentemente tiene un papel preponderante el deseo de sanar como meta de la profesión de la salud.

Las variaciones entre sexos para la elección de la carrera no son demasiado relevantes, pero podemos decir que el factor económico aparece más predominantemente en el sexo masculino, asociado a la presión social de sustento familiar en una sociedad que sigue siendo de corte netamente machista. En cambio en

el sexo femenino, aparece con mayor fuerza el factor vocación y el deseo de ayudar, con mayor preponderancia del deseo de lograr prestigio social, independientemente de la carrera que evaluemos.

La influencia que tiene el consejo familiar para la toma de decisiones, aparece como una constante en las tres carreras, factor a tener en cuenta desde el punto de vista social; la influencia paterna es un elemento a tener en cuenta. Por el otro lado, el hecho de que algún familiar tuviese la misma profesión que los estudiantes no apareció como factor relevante, algo bastante raro sobre todo en la carrera de Odontología, que suele o solía ser una profesión seguida por muchos hijos de odontólogos. En el grupo encuestado no aparecieron gran cantidad de alumnos cuyos padres o familiares tuvieran la misma profesión.

En todos los casos, la elección de la Universidad como Institución es preponderantemente de orden económico; la consideran más accesible que otras. En el caso de Odontología, aparece como destacable la opción “otras causas”, estando éstas ligadas principalmente a la flexibilidad de horarios y al reconocimiento por parte de la institución de materias cursadas en otras universidades.

La mayoría de los estudiantes de las tres carreras, volvería a elegir la misma carrera en el caso que tuvieran que volver a enfrentarse a ésta decisión.

En casi todos los casos, la carrera les ha resultado parcialmente como se la imaginaban, esto nos llevaría a replantear el acceso a la información que tienen los estudiantes a cerca de la carrera que pretender seguir, no sólo en lo que respecta al plan de estudios, sino también a sus incumbencias, el tipo de carga horaria, los requisitos para cada tipo de carrera, esto se aprecia fundamentalmente en la carrera de Odontología, donde debido a la poca afluencia de pacientes, lograr completar las prácticas requeridas se vuelve a veces, una misión imposible. Se debería apuntar a proporcionar una información más consistente con la realidad, lo que evitaría sorpresas y posibles arrepentimientos a causa de la brecha existente entre lo que el alumno se imagina va a ser la carrera y lo que realmente es.

Un gran porcentaje de alumnos no pensaba abandonar la carrera, algo que es consistente con el año de cursada que estamos evaluando. Sabemos que tercer año, es un año bisagra en la cursada de carreras de cinco años de duración, donde las decisiones terminan de afianzarse y raramente el alumno tiende a desertar a esta altura del camino recorrido.

Hemos observado, tanto en la Licenciatura en Administración y Comercialización como en Odontología; la necesidad presente en los alumnos de ser escuchados. Acotaron reclamos sobre todo de orden administrativo que aparentemente no encuentran hoy día una vía de canalización. Este sería un tema a evaluar también por la institución.



Conclusiones:

La elección de una profesión supone un compromiso muy importante en la vida de toda persona. Dicho compromiso, está ligado a un proceso de crecimiento y maduración individual y a una responsabilidad social en la medida en que contribuya a la realización personal y al progreso social, cultural, científico, económico y político de la sociedad y el mundo en el que el sujeto está inmerso. Elegir una carrera universitaria no es solamente decidirse por una, sino conferirle a esa elección, un sentido compatible con los ideales y las posibilidades personales. Por la investigación que hemos llevado a cabo, podemos inferir, que si bien todos los estudiantes encaran sus estudios con el propósito de lograr una meta en la vida, en la mayoría de los casos, ésta meta estaría asociada principalmente, como planteáramos en nuestra hipótesis, al logro de un rédito económico que la sociedad de hoy exige. Por el otro lado, se desprende de la investigación que el factor vocacional sigue siendo un factor importante para elegir una carrera, cosa que modifica parte de nuestra hipótesis. Todos los encuestados dijeron haber elegido la carrera porque les gustaba y concomitantemente les gustaban las materias y el plan de estudios, aunque deberíamos plantearnos si el plan de estudios que les gustó era el de la carrera en general o el de la Universidad Argentina J.F. Kennedy en particular. Por último, como sí hipotetizáramos al comienzo de la investigación, el prestigio social también juega un papel importante al momento de elegir una carrera.

Según lo expuesto, podemos concluir que los alumnos de la Universidad Argentina J. F. Kennedy, tercer año de las carreras Licenciatura en Administración y Comercialización, Contador Público y Odontología, a la hora de elegir una carrera universitaria, lo han hecho por el rédito económico que le aportará, por vocación y por el prestigio social que aporta la profesión.

Recomendaciones

Como hemos mencionado con anterioridad, el hecho de proponer como factor de elección de carrera, el lograr una meta en la vida, se volvió un obstáculo para la elaboración de comparaciones y extrapolaciones con otras causas y las carreras. Por tal motivo, debió ser dejado de lado para los fines de la investigación. A partir de esto, sería aconsejable el plantearse la posibilidad de evaluar investigar cuáles son las metas que los alumnos consideran importantes en la vida y si éstas son consideradas como logros a alcanzar a largo plazo o a distancia.

Podemos decir que hemos logrado una aproximación hacia la hipótesis planteada y obtuvimos datos relevantes con respecto al tema, pero existen aún más posibilidades de investigación, camino que deja abierto la presente.

Hacemos nuevamente hincapié en el hecho de que deberían buscarse más canales de comunicación con los estudiantes a nivel institucional, para canalizar ciertos reclamos que aparecen hoy como presumiblemente desatendidos, con el fin de lograr la mejora, la que redundará en beneficios tanto para los alumnos como para la institución.

Referencias Bibliográficas:

Díaz, Esther. *La ciencia y el imaginario social*. 1° ed. Buenos Aires, Biblos, 1996.

Etcheverry, Guillermo. *La tragedia educativa*. 1° ed. (15° reimpresión). Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Graciano, Walter. *Hitler ganó la guerra*. 1° ed. Buenos Aires, Planeta, 2005.

Labaké, Julio César. *La revolución de la sensatez*. 1° ed. Buenos Aires, Aguilar, 2007.

Marina, José A. *El misterio de la voluntad perdida*. Barcelona, Anagrama, 1997, pág. 158

Obiols, Guillermo; Di Segni Obiols, Silvia. *Adolescencia, posmodernidad y escuela*. 1° ed. Buenos Aires, Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico, 2006.

Rascovan, Sergio. *Orientación vocacional: una perspectiva crítica*. 1° ed. Buenos Aires, Paidós, 2005.

Rascován, Sergio. *La orientación vocacional en el nuevo escenario social*. Nov. 2003-Feb. 2004. México. Revista Mexicana de Orientación Educativa, No. 1.

Said, Edward. *Cultura e Imperialismo*. 1° ed. 2001. Barcelona, Anagrama, (2° ed.), 2006.

Sarlo, Beatriz. *Tiempo presente*. 2001. Bs. As. Siglo Veintiuno Editores.

Publicaciones del Grupo Interamericano de Reflexión Científica.

- Nº 13- *¿Podemos de decadencia en la enseñanza de la escuela pública?* - Dra. Aida Alt
- Nº 14—*Aportes a la teoría del aprendizaje. Formulación de una situación áulica concreta.*
Dra Elizabeth Baggini
- Nº 16—*El juego compulsivo, un modo de enfermar.* - Lic. Graciela González Saldain
- Nº 17—*Educación, calidad de la educación e igualdad de oportunidades.* - Dra. Pamela Piatelli
- Nº 18—*El delito: un fenómeno normal.*—Dra. Pamela Piatelli
- Nº 19—*“Hasta que la muerte nos separe” / Educación y nuevas tecnologías*— Dra. Carolina Leone
- Nº 20— *“Cicerón: “Hacen mas daño con el ejemplo que con el pecado mismo”. Violencia Escolar.*
Dra. Carolina Leone
- Nº 21—*La Comunicación como supraciencia.*—Lic. Daniel do Campo Spada
- Nº 22— *Patrimonio*—Dra. Carolina Leone
- Nº 23—*La desnutrición, un factor preocupante en la educación.*—Lic. Graciela González Saldain
- Nº 24—*Delirium. Respecto a su producción, mantenimiento y tratamiento en la Unidad de Terapia Intensiva*— Dr. Omar Ledesma.
- Nº 25—*Teoría de los actos y hechos jurídicos.*—Dra. Carolina Leone
- Nº 26—*El lenguaje como territorio de combate*—Lic. Daniel do Campo Spada
- Nº 27—*Obligaciones*—Dra. Carolina Leone
- Nº 28—*Teoría General de los Contratos (1º Parte)* - Dra. Carolina Leone.
- Nº 29—*Educación Superior. Estado actual, desafíos y potencialidades.*—Dra Elizabeth Baggini
- Nº 30—*Teoría General de los Contratos (2º Parte)* - Dra. Carolina Leone.
- Nº 31—*La enseñanza para el desarrollo de habilidades prácticas.*—Dra Elizabeth Baggini
- Nº 32—*Derechos Reales*—Dra. Carolina Leone
- Nº 33—*Derechos de Familia*—Dra. Carolina Leone
- Nº 34— *Derecho de las sucesiones*— Dra. Carolina Leone
- Nº 35—*Educación Universitaria en la Argentina: Porqué y para qué estudiar.*
Dra. Aida Alt, Dra. Elizabeth Baggini, Lic. Patricia Dau y Dra. Carolina Leone.